

Sátsang de un mes en honor de Shubh Gurupúrnima

Domingo 26 de junio de 2022

Querido lector:

Si pudieras darle un nombre, asignarle un color o un sonido, ¿cómo describirías lo que se siente estar envuelto en el resplandor del Cumpleaños de Gurumayi?

¿Cómo describirías lo que se siente ser confortado y elevado por la dicha del cumpleaños y todo lo que eso significa, y saber que, independientemente de lo que esté sucediendo en tu vida o en tu país o en el mundo en general, este flujo de la gracia del Guru es definitivo, y solo continuará en su movimiento hacia ti? En la madrugada del viernes, 24 de junio, aproximadamente una hora antes del amanecer, cinco planetas eran visibles a simple vista, alineados en un arco según su distancia al sol. Era la primera vez en dieciocho años que se producía un fenómeno de este tipo, lo que lanzaba, al parecer, un desafío lúdico, superar el concepto de la alineación de las estrellas. A menudo he sentido que el cielo lo sabe todo. Sí, algo estaba y está alineándose.

Los planetas han estado en movimiento constante uno hacia el otro durante todo el mes de junio, y el 24 se les unió la Luna, y quedó colocada justo cerca del centro del sendero que podía trazarse entre ellos. Entre el Sol y la Luna estaban Mercurio y Venus, este último es conocido, por supuesto, como el planeta del amor. El viernes, o como lo llaman los hablantes de hindi, *shukravar*, el día dedicado a *shukra graha*, el planeta Venus, los cielos mantenían el amor en una bandeja de plata y oro. La trayectoria celestial reflejó la nuestra en el sendero de Siddha Yoga, a medida que apreciamos la importancia del momento actual y anticipamos lo que está por venir, y reconocemos que debajo de todo, es el amor lo que conecta nuestro presente y nuestro futuro, es lo que los une como una fuerza gravitacional invisible.

Vamos de luz en luz en el sendero de Siddha Yoga, de amor a más amor.

Shubh Gurupúrnima

Intenta decirlo en voz alta para ti mismo: “*Shubh Gurupúrnima*.”

Y ahora, dilo de nuevo, agregando tu nombre después de “*Shubh Gurupúrnima*”.

Una y otra vez, y una o dos o tantas veces como quieras después de eso, di estas palabras para ti mismo. Son sagradas.

Cuando digo “*Shubh Gurupúrnima*”, me siento fortalecida, fortalecida por aquello que es auspicioso, o *shubh*. Me siento facultada por la energía del Guru; y por el magnetismo puro de la luna llena que se acerca, *púrnima*. Una vez más, les deseo un *shubh Gurupúrnima*.

Gurupúrnima tendrá lugar el 13 de julio de este año y comenzaremos oficialmente nuestra celebración a principios del mes. Esto, por supuesto, llegará justo después del ya trascendental mes del *Cumpleaños lleno de Dicha*, un mes que ha traído consigo la fructificación de un verdadero árbol de *sadguna vaibhava*, de virtudes, en nosotros y a nuestro alrededor. Y más tarde en julio, el 24 de julio, para ser exactos, un mes después del Cumpleaños de Gurumayi, celebraremos el *punyatithi* lunar de Bhagavan Nityananda.

¿Qué es un *punyatithi*? La palabra misma, *punyatithi*, se usa específicamente en referencia a los santos cuando dejan su cuerpo físico y se fusionan en la Conciencia suprema. *Punya* significa “meritorio” y *tithi* es “día” o “fecha”. En la *Bhagavad Gita*, el Señor Krishna explica lo que es la muerte, a su discípulo Arjuna, basándose en la analogía de una persona que se despoja de su ropa gastada para beneficiarse con prendas nuevas.¹ De manera similar, en su *punyatithi*, Bhagavan Nityananda se despojó de su cuerpo físico y entró en la vasta, indescriptible, pero profundamente tangible divinidad que compone este universo.

Esta época, por tanto, de junio a todo el mes de julio, es una época de abundancia en el sendero de Siddha Yoga. Y la abundancia continúa construyendo, y algo acerca de esto se siente absolutamente bien. Ha sido mi contemplación y experiencia en este sendero que a medida que la *sádhana* de una persona continúa, va de la bondad a la grandeza, y de la grandeza a, bueno, aún *más* grandeza.

Una de las enseñanzas centrales de Siddha Yoga es que Dios, el Guru y el Ser son uno y lo mismo. Es una enseñanza que me ha intrigado toda la vida. No importa cuánto la haya contemplado, no importa cuántas veces haya sido tan afortunada de tener experiencias directas de la Verdad inherente en ella, he encontrado que esta enseñanza sigue siendo tan mística como siempre, tan inescrutable como puede ser conocida. Afortunadamente, esto solo significa que hay infinitas posibilidades de explorar más la enseñanza, profundizar en ella, indagar sus múltiples dimensiones para que nuestra *sádhana* pueda florecer aún más.

Hay muchas maneras en que podemos hacer esto, y una es la adoración del Guru. Sin embargo, aquí también hay muchas posibilidades, dado que la adoración del Guru puede tomar muchas formas. Si estás en presencia del Guru vivo, entonces tienes la oportunidad de adorar directamente al Guru. Si no lo estás, entonces tienes el altar que has creado, con imágenes del Guru y todos los artículos de adoración que has elegido. También existe *manasa puja*, o “adoración mental”, en la que te visualizas adorando al Guru, te imaginas todas las formas en que honrarías y expresarías tu devoción al Guru, y al hacerlo transformas tu propia postura interior; la elevas. Instalas tu mente en lo que es oro, y tú mismo te conviertes en oro.

Ahora bien, ¿qué significa adorar al Guru? ¿A quién y qué estamos adorando? ¿Y adónde lleva esta adoración? Ya que estamos conmemorando este año el cincuenta aniversario de la recitación de la *Shri Guru Gita*, me gustaría apoyarme con este texto sagrado para responder a estas preguntas. En el verso 9, el Señor Shiva, el Guru primordial, explica a su amada Parvati la naturaleza del Guru:

गुरुर्बुद्ध्यात्मनो नान्यत् सत्यं सत्यं न संशयः।
तल्लाभार्थं प्रयत्नस्तु कर्तव्यो हि मनीषिभिः॥

*gurur buddhyātmano nānyat satyaṁ satyaṁ na saṁśayaḥ ।
tallābhārthaṁ prayatnas tu kartavyo hi manīṣ ibhiḥ ॥*

El Guru no es diferente del Ser consciente.

Sin duda, ésta es la verdad, ésta es la verdad.

Por ello, los sabios deben esforzarse en buscarlo.²

Cuando adoramos al Guru, por tanto, estamos adorando a nuestro propio Ser. Estamos adorando al Ser de todas las cosas (a quien también podríamos llamar Dios). De hecho, hay todo un Upánishad, el *Atmapuja Upánishad*, dedicado a describir cómo cada aspecto de la adoración externa que realizamos corresponde a una cualidad del Ser al que estamos honrando simultáneamente. De acuerdo con este texto, por ejemplo, ofrecer flores es un medio por el cual reconocemos la belleza y la luz del Ser, ondear incienso honra el fuego de la conciencia interior, hacer *pradákshina* es un homenaje al movimiento que surge de la quietud del Ser interior.

Esta Upánishad y otras escrituras y enseñanzas similares, ilustran lo que es tan poderoso y fascinante de la adoración, específicamente, cómo el ritual externo nos acerca, en un sentido *visceral*, a la verdad de quiénes somos. Nuestra adoración impulsa cualquier comprensión intelectual que podamos tener de la conexión entre Dios, el Guru y el Ser hacia el reino de la experiencia, de vivir y respirar conocimiento.

Anteriormente, mencioné que hay *muchas* maneras de tener la experiencia de esta verdad que los Upánishads detallan, y de la que el Señor Shiva habla tan bellamente en la *Shri Guru Gita*. Así que podrías preguntar, en el espíritu de una abundancia en constante crecimiento, de amplificar lo que es bueno, de agregar

la proverbial fragancia al oro, ¿cuáles son algunas de estas formas, además de la adoración?

Podemos ver de nuevo las prácticas de Siddha Yoga, y dado que es una de las favoritas de todos, veamos específicamente la práctica de *namasankirtana*, cantar el nombre divino. El canto nos conecta con la vibración sonora de Dios, una vibración a la que somos despertados por la propia *shakti* del Guru, y la cual, de alguna manera, asombrosamente, emana de nuestro propio ser. Es notable pensar en el sonido que se crea (¿o quizás se descubre?) por medio del canto. Hay muchísimos sonidos en este mundo, y no todos son siquiera audibles para los oídos humanos. Algunas frecuencias de sonido son demasiado altas o demasiado bajas para que las escuchemos; son lo que los científicos llaman sonidos ultrasónicos e infrasónicos. Sin embargo, cada uno de estos sonidos, ya sea que podamos escucharlos o no, tiene un efecto en nuestro ser y en el mundo en general. Algunos sonidos elevarán nuestra conciencia; otros serán destructivos para nuestra conciencia. El canto de Siddha Yoga es único en el sentido de que sus vibraciones abarcan *todas* las frecuencias de sonido. Y debido a la santidad inherente en el nombre divino y a la devoción pura de los devotos que cantan ese nombre, ese sonido no puede causar daño, solo puede sanar, vigorizar y enaltecer.

Nuestro amor por las enseñanzas del Guru y nuestro deseo y compromiso de hacer nuestras esas enseñanzas, también nos ayudan a comprender cómo Dios, el Ser consciente y el Guru son uno. Un momento por demás banal, se vuelve luminoso y trascendente y de una expansión que detiene el tiempo gracias a la conciencia que ganamos, la percepción mejorada que adquirimos de lo que el Guru ha enseñado. Por ejemplo, cuando veo que la luna se acerca a la plenitud, en estos días me demoro un poco más de lo que hubiera hecho antes. Esto es debido a que la imagen me recuerda una enseñanza de Gurumayi, sobre cómo podemos ver las fases de la luna como una metáfora de la *sádhana*. Escuché a Gurumayi decir que ya sea que la luna parezca apenas como una astilla, o que esté curvada en una media luna creciente o redonda en una plenitud perfecta, sigue siendo la misma luna. Continúa siendo iluminada por el sol, e incluso su lado oscuro abarca la luz del sol. De manera similar, una vez que has recibido la

gracia del Guru, siempre poseerás esa luz. Esa luz no cambia y no puede ser disminuida. Esa luz es tuya.

Entonces, ya sea que tu meditación sea muy profunda o más bien corta, ya sea que tu estado de ánimo esté cambiando hacia arriba o hacia abajo, ya sea que sientas que tu vida va según lo planeado o que estés enfrentando un obstáculo tras otro, siempre puedes recordar: esta luz es una constante.

Comprender y experimentar la verdadera naturaleza de nuestra relación con el Guru y Dios, es, para decirlo claramente, de lo que se trata el sendero de Siddha Yoga. Debo confesar, sin embargo, que incluso con todas las opciones que tenemos para obtener esta experiencia y comprensión, encuentro que no necesito pensar mucho sobre cuál elegir. Eso es porque en el sendero de Siddha Yoga podemos participar en *sátsang*. El *sátsang* lo tiene todo: adoración del Guru, estudio de las enseñanzas del Guru, participación en las prácticas que el Guru nos ha impartido y la continua reflexión y asimilación mediante la cual la esencia del *sátsang* se vuelve parte integrante de nuestro ser.

Cada año, cuando se acerca julio, no puedo evitar sentir que este mes será diferente a los demás, que tendrá un carácter único. Me gusta imaginar, tal vez de manera un tanto fantasiosa, que las partículas de la atmósfera se están reorganizando para prepararse para honrar y adorar a los tres Gurus.

Entonces, sí, el mes de julio va a estar repleto de buenos auspicios. Recibirá la gracia de la energía del Guru. El orbe de la luna llena lo hará magnético. En celebración de nuestros Gurus, el sitio web del sendero de Siddha Yoga presentará elemento tras elemento del *sátsang* de Siddha Yoga para que participes. Me encanta cómo Gurumayi lo describe: como un *sátsang de un mes* en honor a *shubh Gurupúrnima*.

Recuerdo una vez, en un *darshan*, Gurumayi comparó el *sátsang* con la luna y las mareas, y movía sus manos para emular el agraciado flujo de la marea que crece

y disminuye. El *sátsang*, dijo, te lleva adentro, y luego te sientes facultado y equipado para expandirte hacia afuera, para vivir tu vida con mayor seguridad, por ejemplo, y generosidad de espíritu. Al mismo tiempo, siempre sabes que puedes regresar a tu Ser, donde la luz del Guru reside.

Otra cosa sobre el *sátsang* que he aprendido de Gurumayi es que es como la respiración – la inhalación se fusiona con la exhalación antes de regresar. Es como el amor que compartes con el Guru: das amor al Guru y recibes amor del Guru, y luego ese amor que has recibido del Guru se transmuta en devoción, y expresas esa devoción al Guru. Das y recibes; recibes y das. Hay amor y más amor, devoción y más devoción, y tu Guru y tú están juntos, y tu Guru y tú son uno; y estos dos, este uno, este recién descubierto *tú* está acunado en supremo amor, en profunda paz.

Esto es lo que te esperará cada día de julio cuando ingreses a la sala de *sátsang* del sitio web del sendero de Siddha Yoga. Es una experiencia de particular encanto, a la vez sensorial y más allá de lo que podamos percibir con los sentidos, incluyendo la música de la tierra y del éter, lo ultrasónico y lo infrasónico. Abarca el espectro de la luz visible e invisible, los colores que hemos visto y los que existen en medio de nuestros sueños. En *sátsang*, algo *sucede*.

Ahora, a primera vista, cuando visitas el sitio web, puedes pensar que ya has leído, escuchado o hecho cualquier elemento del *sátsang* con el que te encuentres ese día. Antes de que te entregues a tan conocidas (y me atrevo a decir aburridas), formas de pensar, antes de que permitas que tus nociones preconcebidas de lo que sabes y lo que no sabes tomen lo mejor de ti, quiero que vengas conmigo, por decirlo así, y que me dejes recordarte algo que quizá no hayas usado en mucho tiempo: tu mente de principiante.

¿Qué quiero decir con esto? Sencillamente, que harías bien en acercarte a los elementos del *sátsang* como si los estuvieras escuchando por primera vez, como si los estuvieras leyendo por primera vez, como si estuvieras comprometéndote con ellos por *la* primera vez. El maestro zen Shunryu Suzuki dijo la famosa

frase: “En la mente del principiante hay muchas posibilidades, pero en la del experto hay pocas”. Cuando decidimos que hemos aprendido todo lo que teníamos que aprender, que solo necesitamos hacer algo una vez para adquirir todo el conocimiento que podamos de ello, nos privamos de una gran buena fortuna. Nos detenemos de recibir más. Nos debilitamos a nosotros mismos de nuestro sentido innato de asombro.

Gurumayi ha dicho: “Los grandes pensadores han hablado sobre cómo la libertad no se engendra una vez, para que luego la tengas para siempre. La libertad necesita ser renovada y protegida a cada paso del camino. De manera similar, no es que hagas *sádhana* una vez y luego tengas el fruto de tu *sádhana* para siempre. La *sádhana* es algo que debe renovarse regularmente, y el fruto de la *sádhana* debe protegerse en cada paso del camino. Debes salvaguardar tu logro”.

Aquellos de ustedes que hayan visitado templos en la India sabrán que cuando se acercan para recibir el *darshan* de la deidad, es costumbre colocar un chal u otra pieza de tela sobre las palmas de las manos para recibir las bendiciones de la deidad en forma de *prasad*. Cuando el sacerdote ha colocado el *prasad* en la pequeña cuna que has creado con tu chal, entonces te colocas el chal, abrazando el *prasad* cerca de tu pecho. Adoptar la mente de un principiante te prepara para recibir de esta manera. Esto es doblemente importante porque la forma en que recibes las bendiciones del Guru moldea la manera en que ofreces tu devoción y tu servicio al Guru. Como recibes es como ofreces.

Hay una historia que una siddha yogui compartió una vez conmigo. Su hijo, que era muy pequeño, había recibido un mensaje de agradecimiento de Gurumayi por varios regalos que le había hecho. Estaba sentado en el regazo de su madre, cenando, cuando su madre compartió ese mensaje con él. Mientras leía las palabras de Gurumayi, sintió que él se hundía más y más en su regazo, prácticamente derritiéndose en él. Cuando terminó de leer el mensaje, le preguntó a su hijo si quería responder. Él le dijo que le respondería a Gurumayi después de haber terminado su cena.

Entonces, luego de la cena, comenzó a dictar su respuesta. Se detuvo después de unos segundos, con su respuesta aparentemente completa. Sin embargo, su madre sintió que aún albergaba muchos sentimientos en su interior acerca de lo que quería transmitirle a Gurumayi. Así que ella le sugirió cambiar de escenario, por ejemplo, ir a la habitación donde tenían su *puja*. Inmediatamente estuvo de acuerdo y subió las escaleras saltando a ese lugar.

Una vez que estuvo allí, tomó un libro de la *Shri Guru Gita*, luego fue a sentarse en su *ásana* de meditación antes de anunciar que iba a leerla. Su madre lo observó con curiosidad mientras se quedaba en silencio, repentinamente absorto en la *Shri Guru Gita*. Era la primera vez que lo había visto prestar tanta atención a este texto; aunque era un lector principiante, parecía estar asimilando realmente las palabras. Incluso murmuró algunas de ellas para sí mismo.

Después de unos momentos, ella le preguntó si estaba leyendo la sabiduría del libro. Él dijo que sí y luego comenzó a dictar una nueva respuesta. Periódicamente se detenía para mirar el libro y parecía ir a algún lugar lejano mientras pensaba en lo que quería decir a continuación.

Su respuesta fue larga y llena de su dulzura, picardía y profundidad. Cuando su madre compartió su respuesta conmigo, hubo dos líneas que realmente destacaron para mí. Primero, dijo: "Gurumayi, me siento poderoso. Me haces sentir poderoso". Y luego: "Tu amor hace hermoso a mi amor".

Me conmovió mucho cómo este niño pequeño, quien ejemplificaba tan perfectamente la mente del principiante, tenía una comprensión tan intuitiva del Guru y las enseñanzas del Guru. En este mes que está dedicado al Guru, creo que vale la pena que recordemos lo que este niño en su ingenuidad pudo captar tan fácilmente. Es la luz del Guru la que nos hace brillar. Es el amor del Guru lo que nos hace sentir amados.

Es mi sincero deseo que en el ajetreo de tu vida, mágicamente, de manera fortuita, encuentres el tiempo para participar en el *sátsang* en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Lo puedes considerar como un retiro personal para ti, tu tiempo especial de adoración. *Sátsang*. Estar en compañía de la Verdad.

Ahora, ¿qué incluye este *sátsang* de un mes? Compartiré algo de lo que puedes esperar. Habrá una historia que podrás leer y escuchar, un *namasankírtana* para cantar, la oportunidad de recibir el *darshan* y las enseñanzas del Guru. Podrás cantar el *áрати*, aprender más sobre la práctica de *puja* y ofrecer *dakshina*.

Hay, sin embargo, una práctica clave del *sátsang*, que notarás, *no* se ha incluido como un elemento independiente, y esa es la meditación Siddha Yoga. Esta fue una decisión deliberada. Si te tomas un momento para pensarlo, estoy casi segura de que supondrás la razón detrás de esto.

Aun así, sin menospreciar tus poderes de deducción, seguiré adelante y te revelaré la razón. ¿Recuerdas que antes dije que cada elemento del *sátsang* te lleva hacia dentro? Bueno, ¿no es ese el objetivo de la meditación? Ir hacia dentro.

Cuando vas hacia dentro en la meditación, tienes la experiencia de la unidad. Cuando vas hacia dentro en la meditación, se te da el poder de ser. La meditación sucede a lo largo de todo el *sátsang* de un mes, mientras lees una historia, mientras estudias las enseñanzas del Guru, mientras cantas en alabanza al Guru y realizas el *áрати*. Con cada elemento del *sátsang* en el que participas, estás fortaleciendo y mejorando el poder de la meditación interior y estás expandiendo la esfera de luz a tu alrededor.

Esto va de acuerdo con las instrucciones de Gurumayi para todos los practicantes de la meditación Siddha Yoga. Sí, es importante cultivar la disciplina de meditar regularmente. Al mismo tiempo, hacemos esto para que podamos reconocer mejor ese hilo de meditación que entreteje nuestra vida cotidiana, para que siempre estemos conscientes de esa *energía*, para que podamos sentirla latiendo al cien por ciento. El poder de la meditación no está

limitado a la habitación donde meditas o donde sea que elijas hacer tu práctica. Así como cuando haces ejercicio físico, la fuerza que obtienes se vuelve parte de tu cuerpo, así también cuando practicas la meditación con regularidad, sus frutos se vuelven intrínsecos a tu ser. La intención de Gurumayi es que te des cuenta de esto a medida que interactúes con cada elemento del *sátsang* en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Y para esto, es importante permanecer consciente de tu respiración. Tu *prana shakti* es tu luz guía.

La *Shri Guru Gita* nos dice:

ध्यानमूलं गुरोर्मूर्तिः पूजामूलं गुरोः पदम् ।
मन्त्रमूलं गुरोर्वाक्यं मोक्षमूलं गुरोः कृपा ॥

dhyāna-mūlaṁ guror mūrtiḥ pūjā-mūlaṁ guroḥ padam |
mantra-mūlaṁ guror vākyaṁ mokṣa-mūlaṁ guroḥ kṛpā ||

La raíz de la meditación es la forma del Guru.
La raíz de la adoración son los pies del Guru.
La raíz del mantra es la palabra del Guru.
La raíz de la liberación es la gracia del Guru.³

En el amor de Gurumayi,

Eesha Sardesai



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ *Shri Bhagavad Gita* 2.22

² *Shri Guru Gita*, en *El néctar del canto*, 3ª edición en español: junio 2005 (México, Editorial Siddha Yoga Dham de México, S. A.), v9, p. 10.

³ *Shri Guru Gita*, en *El néctar del canto*, v. 76, p. 28.